

## **GACETA DE TENERIFE O LA OBSTINACIÓN DE UN DIARIO CATÓLICO-CONSERVADOR**

*Julio Antonio Yanes Mesa*

*Gaceta de Tenerife* fue un diario que en su prolongada existencia (1910-1938), acusó una creciente crisis económica de la que sólo salió, transitoria y, cada vez más, dificultosamente, merced a la ayuda de sectores ideológicos afines. Esa dependencia financiera del exterior, alcanzó cotas espectaculares en los años treinta, cuando su crónico déficit demandó derramas cada vez más cuantiosas y reiterativas ante la insostenible situación del periódico.

En los renglones que siguen, pretendemos demostrar que las penurias económicas de *Gaceta de Tenerife*, sobre todo, durante la República, provienen de su inadecuación a la evolución del periodismo tinerfeño en aquellos cruciales años. Y ello, por una terca obstinación que la dejó anclada en su etapa ideológica fundacional, sin resignarla a perder su alternancia con los principales periódicos tinerfeños.

## 1. LAS CLAVES DEL NACIMIENTO DE *GACETA DE TENERIFE*

### 1.1. Una coyuntura periodística a escala estatal marcada por la “Cruzada de la Buena Prensa”

La iglesia católica española, que conforme decursó el siglo XIX había perdido el monopolio de la enseñanza con la implantación del liberalismo burgués, en seguida observó que otro tanto le ocurría en los circuitos de comunicación del Estado con el desarrollo, y diversificación, de la prensa burguesa. Ante ello, y siguiendo directrices emanadas del papado y experiencias vividas por la iglesia francesa, a partir de 1890, desencadenó una “Cruzada de la Buena Prensa” en todo el Estado. A tal fin, gestó un moderno periódico en Madrid, *El Debate*; procuró dar gancho a sus otros órganos desarrollando sus vertientes informativas; reforzó su control sobre todos ellos; y creó una agencia internacional de noticias, “Prensa Asociada”. Simultáneamente, organizó asambleas, jornadas y conferencias sobre la “buena” prensa, completando su movilización con los clásicos recursos al púlpito y al confesionario. El movimiento alcanzó su cenit entre 1907 y 1915<sup>1</sup>, esto es, en los años que presenciaron la irrupción de *Gaceta de Tenerife*.

A escala estatal, pues, *Gaceta de Tenerife* nació cuando la “Cruzada de la Buena Prensa” estaba en plena efervescencia.

### 1.2. Un contexto periodístico en las Islas enormemente politizado

*Gaceta de Tenerife* nació cuando el periodismo canario aún deambulaba por la etapa ideológica que precedió a la informativa, por entonces circunscrita en España a las áreas más modernizadas de la Península<sup>2</sup>. Razones socioeconómicas de índole tan diversa como las altas tasas de analfabetismo, la precaria infraestructura de comunicaciones interiores y, en definitiva, el subdesarrollo económico de la Región, subyacían en el rezago informativo cana-

1. Véanse más detalles en el trabajo de GÓMEZ MOMPART, J.L.: “¿Existió en España prensa de masas? La prensa en torno a 1900”, en *Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990)*, Editorial Ariel, Barcelona, 1989, págs. 36 y 37.
2. Véanse más detalles de estas características del periodismo canario de anteguerra, y su particularización en los periódicos tinerfeños de la época, en el artículo de YANES MESA, J.A.: “El diario conservador ‘El Tiempo’: una víctima informativa del Pleito Insular en los años de la Restauración”, en *Anuario de Estudios Atlánticos*, N° 40, Patronato de la “Casa de Colón”, Madrid-Las Palmas, 1994, pp. 547-593.

rio. Con tales rémoras, los engendros periodísticos en las Islas sólo tenían posibilidades de sobrevivir en el seno de círculos políticos cohesionados por intereses ideológicos o económicos. Mantener la consistencia de sus patrocinadores; incrementar, en lo posible, su siempre escaso número; y enaltecer sus candidatos con la misma desproporción que defenestraban a los adversarios, eran los objetivos primordiales de los periódicos. A cambio, los correligionarios garantizaban su pervivencia ofreciendo una fiel clientela de suscriptores y, en menor medida, de anunciantes, pues la publicidad estaba aún en etapas embrionarias en las Islas.

El empobrecido panorama cultural del Archipiélago y la endeblez de sus formaciones políticas, con su elitismo, su inarticulación social y sus disidencias personalistas<sup>3</sup>, sin olvidar la permisividad de la legislación, y la modestia y baratura de los propios periódicos, fueron los detonantes de la proliferación de cabeceras. En el otro sentido, la inconsistencia y volubilidad de los grupos políticos y, en mayor grado aún, los arcaísmos estructurales isleños, limitaban las expectativas de los periódicos, sobre todo, de aquéllos que en aras a una precoz vocación informativa, pretendían sobrevivir libres de compromisos. Así emergió la efervescente y versátil maraña de órganos ideologizados de la Canarias de anteguerra.

Comoquiera que los cuadros redaccionales eran reclutados por los promotores en el raquíctico sector letrado de las clases populares isleñas, evidenciaban, además de una insatisfactoria formación intelectual, una coartante dependencia económica. De ahí, el acompasado recurso del periodista de antaño a las parrafadas en latín y a los ditirambos poéticos, sin duda, la única vertiente literaria que podía colmar su latente vocación de escritor al encontrar vedada la información para la creación. Como, a su vez, las polémicas con los rivales adquirían cotas de virulencia inusitada, la más osada procacidad y el más profundo arrebato lírico, en insospechada connivencia, poblaban las páginas de los periódicos de entonces.

3. Según María Teresa Noreña Salto, estudiosa del periodo restauracionista en las Islas, los partidos políticos de la Gran Canaria de entonces, isla sobre la que giró su investigación, eran agrupaciones de la alta burguesía carentes de aglutinante ideológico cuya denominación estaba orientada, exclusivamente, a conseguir apoyos en Madrid (véase la obra de NOREÑA SALTO, M<sup>a</sup> T.: *Canarias: Política y Sociedad durante la Restauración*, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1977, tomo I, págs. 81-101). Agustín Millares Cantero, aunque comparte los rasgos de elitismo y volubilidad que apunta Noreña Salto, disiente del componente exclusivamente burgués que aquélla confiere a la clase dominante grancanaria de entonces (véase el artículo de MILLARES CANTERO, A.: "La Política en Canarias durante el siglo XX", en *Canarias, Siglo XX*, Edirca, Las Palmas de Gran Canaria, 1983, págs. 9-36). De cualquier manera, las formaciones políticas tinerfeñas debieron compartir los rasgos de sus convecinas insulares contrastados por ambos investigadores.

Sólo cuando amainaba la lucha política, los periódicos asumían con cierta libertad algún cometido informativo, y ello, en los campos ajenos a los intereses de sus patrocinadores que, al proceder, salvo contadísimas excepciones, de la clase dominante isleña, solían ser redundantes. Entonces homologaban sus páginas a aquellos otros que, con cierta ingenuidad, osaron nacer sin apoyaturas económicas por una vocación librepensadora que los dejaba expuestos al raquíptico mercado de lectores y anunciantes de entonces. Con tales bases, estos periódicos caían en un círculo vicioso. Los que intentaban conseguir el máximo de clientela posible eludiendo las enemistades, perdían lectores por la insulsez de su línea editorial; en el sentido contrario, los pocos que abordaban la problemática isleña con valentía, limitaban su difusión y quedaban, a su vez, expuestos a polémicas, cuando no a embestidas intimidatorias, al salir en defensa de los denunciados sus órganos de prensa o sus acólitos en persona.

En definitiva, sin el arropamiento de una facción política, en las Canarias de anteguerra estaba vedada la existencia a los periódicos. Porfiar con los promovidos por otras facciones ante la indiferencia del grueso de la población canaria, empobrecida, analfabeta y atenazada por las estructuras caciquiles reinantes, era su función primordial. La prensa tinerfeña de anteguerra, pues, debió ser algo así como un terreno donde la clase dominante de la Isla “echaba el pulso” que, de continuo, dilucidaba el poderío social de cada sector<sup>4</sup>. Dispuesta a intervenir en la contienda, apareció en el verano de 1910 *Gaceta de Tenerife*. Su apoyatura, por lo demás, era bastante sólida, pues estaba apuntalada, a la vez, por el catolicismo, acaso, el grupo de presión social más cohesionado de la Isla; y por elementos del partido conservador, uno de los dos protagonistas del turno restauracionista.

### **1.3. Una gestación híbrida, espoleada por el descrédito conservador y la endeblez católica en la Isla**

Conforme cursó la primera década del siglo actual, los órganos de prensa de los sectores católicos de la Isla, fueron quedando obsoletos ante la sucesiva renovación de los forjados por sus más directos rivales, los republicanos. Así, el fugaz semanario *La Luz*, que a principios de siglo habían promovido varios jóvenes republicanos en La Laguna, desde mediados de 1901 había dado paso a *El Ideal* que, gestado en Santa Cruz bajo la dirección de Manuel de

4. Sólo en los núcleos urbanos más importantes del Archipiélago, los más alfabetizados y menos oprimidos por el caciquismo reinante, la prensa isleña pudo desempeñar algún protagonismo social, irrelevante, por lo demás, con su mera incidencia en los lectores.

Cámara, prosiguió con menos agobios y mayor fluidez que su antecesor, pues aparecía al quinto día, hasta mediados de 1904. Luego, el partido republicano forjó un relevo aún más sólido, *El Progreso* que, dirigido por Santiago García Cruz y redactado bajo las directrices del prometedor periodista Leoncio Rodríguez, apareció ya como diario, reclamando un hueco entre los principales periódicos tinerfeños del momento.

En contraposición a la satisfactoria evolución de sus rivales, los órganos de prensa católicos de la Isla continuaron anclados en su mismo estadio durante toda la década. Así, el endeble semanario de principios de siglo *La Verdad* que, sucesivamente, habían dirigido en La Laguna Benjamín Renshaw y Manuel Tarife, fue sustituido a finales de 1903 por el también semanario, bisemanario en su tramo final, *La Laguna* que, dirigido inicialmente por Mateo Alonso Del Castillo, a duras penas prosiguió hasta mediados de 1909. Poco antes, la Junta de Acción Católica de Santa Cruz sólo había podido promover otro semanario, *La Regeneración* que, dirigido por Rafael Martínez, en vano intentó adquirir periodicidad diaria para ponerse a tono de su más directo rival, *El Progreso*<sup>5</sup>.

La situación de la prensa del partido conservador de la Isla, aunque más sólida, continua y diversa que la católica, no era excesivamente más boyante por entonces. Sus problemas, empero, más que a penurias económicas, se debían a su obstinación en defender un pacto con Fernando León y Castillo en aras a un control consensuado del Archipiélago. La fuerte reprimenda “antipatriota” que por ello recibió de la prensa liberal y republicana de Tenerife, más aún cuando estaba en el alero la posible división de la provincia, había causado su descrédito. Conforme decursó la década, *Unión Conservadora* en un principio y, más aún, *El Tiempo* desde mediados de 1903, fueron acusando un arrinconamiento social y continuas deserciones en sus filas. El proceso culminó en vísperas de la resolución de Canalejas, cuando la turba de Santa Cruz, con el beneplácito de toda la sociedad tinerfeña, procedió al asalto y desmantelamiento de *El Tiempo*<sup>6</sup>.

Por consiguiente, a las afinidades programáticas de los credos católico y conservador, se sumó la embarazosa situación que, por razones diferentes, padecían sus respectivos órganos de prensa para precipitar, a modo de matrimonio de conveniencia, aunque muy bien avenido, la gestación de un diario híbrido: *Gaceta de Tenerife*. Andrés de Arroyo, el que con el tiempo asumiría el

5. Es lo que reiteradamente anunció desde finales de 1909 (véase, por caso: *La Regeneración*, 11-12-1909 y 19-2-1910).

6. Véanse más detalles de los periódicos citados y, en particular, de la trayectoria de ‘El Tiempo’, en el trabajo de YANES MESA, J.A.: “El diario conservador ‘El Tiempo’: una víctima informativa del ‘Pleito Insular’ en los años de la Restauración”, en *Anuario de Estudios Atlánticos*, Nº 40, *opus cit*, págs. 547-593.

liderazgo de los sectores conservadores de la Isla, y el sacerdote Francisco Herráiz Malo, el censor del periódico en su etapa inicial, fueron sus más decididos promotores<sup>7</sup>. Con ello, aún en vida de *El Tiempo*, una facción conservadora de la Isla obtuvo un diario ideológicamente renovado, lo que aprovechó para desembarazarse del temido mote “pactista” que tanto había dañado a sus correligionarios. A su vez, el catolicismo tinerfeño pudo ver realizado su viejo sueño: homologar su representación en prensa a la de sus rivales republicanos. Con ese trasfondo insular, saltó a la palestra periodística *Gaceta de Tenerife*.

## 2. UNA TRAYECTORIA MARCADA POR LA OBSESIÓN: LA IMPOSICIÓN DEL IDEARIO CATÓLICO-CONSERVADOR

### 2.1. El periodo de anteguerra

#### 2.1.1. *El fuerte peso inicial del componente confesional y extraisleño*

*Gaceta de Tenerife* apareció el primero de junio de 1910 con un subtítulo que anunciaba una línea editorial acorde a las directrices de la “Cruzada de la Buena Prensa”: “Diario Católico de Información”. Con tales bases, justificaba su desmarque del malparado conservadurismo tinerfeño: “... no intervendremos en las contiendas políticas de índole local, de índole personal, porque aspiramos a que *Gaceta de Tenerife* desenvuelva su importante misión informadora y de lucha, en el orden social y en el de la política de altura...” Las cuestiones locales, por lo demás, apenas merecían la catorceava parte de la extensión de su programa, acaparando su ideario un extenso alegato que, además de fundamentado en el recurso confesional, omitía referencias a la tradición conservadora de Tenerife: “... Divulgaremos las enseñanzas sociales del Cristianismo (...) Venimos a defender los principios de la Sociología Cristiana en lo que hacen relación al orden político (...) los principios fundamentales de la sociedad, como son las ideas de religión, patria, propiedad, familia...”

A los pocos días, parafraseaba al Papa Pío X para insistir en la raíz exclusivamente confesional de su presencia en la sociedad tinerfeña: “... antes, el veneno de la mala prensa no estaba extendido por todas partes y, por consiguiente (...) el contraveneno de los buenos diarios no les era igualmente nece-

7. Véase: *Gaceta de Tenerife*, 24 y 25-7-1914. Ambos números recogen en su primera página fragmentos de la conferencia que por entonces pronunció Carlos Rizo en el “Centro Católico” de Santa Cruz. Comoquiera que en ella aborda la evolución reciente de la prensa católica en Tenerife, además de rememorar la creación de *Gaceta de Tenerife*, ofrece otro tanto de su antecesor, *La Regeneración*, que forjaron, según decía, Ángel Rosell y el sacerdote Pestano.

sario...<sup>8</sup>. La concluyente parrafada que en seguida incluyó en tercera página, “independiente de toda política”, tenía lectura exclusivamente local, pues su continuo ensalzamiento del líder conservador Antonio Maura y, en el sentido contrario, su rotunda defenestración de Canalejas, Pablo Iglesias y Lerroix<sup>9</sup>, contradecían esa pretendida neutralidad. En definitiva, *Gaceta de Tenerife* nació basculando marcadamente hacia su componente católico englobando, en su seno, unos objetivos políticos de altura que le venían al pelo para sortear la embarazosa situación en la que estaban inmersos sus acólitos en la Isla<sup>10</sup>.

Sus arremetidas contra los “secuaces de Darwin”, a los que llamaba “transformistas”; su consideración de los carnavales como “orgías paganas”; sus reproches a la clase obrera por ineducación en “sanas” costumbres que evitaran sus rencillas con la patronal; su defensa de Menéndez Pelayo para el premio Nobel de Literatura en detrimento del republicano Pérez Galdós; y sus ansias por “ensanchar el territorio patrio” con la toma de Marruecos; son, acaso, las pinceladas más significativas de una línea editorial que, aparte de confesional, iba acorde con el más recalcitrante de los conservadurismos<sup>11</sup>. Todo ello, sin menoscabo de las cuestiones consensuadas por la clase dominante isleña, caso de las franquicias, imbuyó su postura para con la problemática isleña.

Impresa, inicialmente, en los talleres de Anselmo Benítez, antes de finalizar el año adquiría imprenta propia de la marca “Germania”<sup>12</sup> e instalaba su redacción en la “Librería y Tipografía Católica” de Santa Cruz, recientemente constituida como sociedad anónima<sup>13</sup>. Dirigida por el propio Andrés de Arroyo, aparecía en formato grande de cuatro páginas combinando, tal y como había anunciado, su cometido confesional y su beligerancia política a nivel estatal con un ademán informativo<sup>14</sup>. Desde un principio contrató un servicio de la recientemente gestada agencia católica “Prensa Asociada”, en tanto ofrecía

8. *Ibidem*, editorial del 30-8-1910.

9. Véanse, por caso, los editoriales del 12-7-1910, 27-7-1910, 29-7-1910 y 3-11-1910.

10. Hasta tal punto, que el sucesor de *El Tiempo, La Región*, por más que decía haber eliminado de sus filas al sector “pactista”, continuó recibiendo los típicos motes de “acanariado” y “leonino” del resto de la prensa tinerfeña (véase, por ejemplo: *La Región*, 28-7-1911 y 27-11-1911).

11. Véanse, como ejemplos más significativos, los editoriales de estos números: 12-7-1911, 12-1-1912, 21-2-1912, 29-2-1912, 9-4-1912, 15-4-1912 y 18-5-1912.

12. Véase: *Gaceta de Tenerife*, 16-11-1910 y 1-12-1910.

13. Su constitución salió a relucir a mediados de 1920, cuando sus accionistas, bajo la gerencia de Francisco Hernández-Sayer, celebraron una junta general ordinaria (véase: *Gaceta de Tenerife*, 15-4-1920).

14. Sus continuos, aunque frustrados, intentos por concurrir al mercado en horas de mañana en vez de tarde, deben entenderse también por esa pretensión informativa (véanse anuncios al respecto en estos números: 16-11-1910, 30-5-1911 y 5-6-1911).

colaboraciones de periodistas e ideólogos afines tan acreditados a nivel estatal como Dalmacio Iglesias, Juan Vázquez de Mella, José Calvo Sotelo, Salvador Minguijón, Severino Aznar, Luis de Estremera y un largo etcétera oculto tras diversos pseudónimos. Los problemas estatales absorbían sus polémicas de entonces, siendo los blancos preferidos de sus campañas los periódicos del “Trust”<sup>15</sup> y los partidos políticos rivales del conservador.

A nivel local, la plana mayor del clero de la Isla, el recientemente gestado “Círculo Católico” de Santa Cruz<sup>16</sup> y diversos personajes afines desgajados del partido conservador tinerfeño, accedía en menor intensidad o, cuanto menos, con más discreción, a sus páginas. A su vez, los periódicos republicanos de Santa Cruz, *El Progreso* y, en menor medida, *La Prensa*, acaparaban sus críticas domésticas, sobre todo, en los procesos electorales cuando concurrían candidaturas afines de inequívoco “patriotismo” insular. Fuera de las elecciones, y más que a nivel estatal, en sus polémicas predominaban los principios cristianos sobre los políticos. No obstante, tal inspiración no fue óbice para que, desde un principio, mostrara una intransigencia que, como veremos, era producto de una proverbial obstinación: “... será horrible, pero ¿cómo evitarlo? La guerra civil, calamidad de las mayores que pueden afligir a un pueblo, tal vez alzaré de nuevo la cabeza...”<sup>17</sup>.

### 2.1.2. La afloración de un radical tinerfeñismo

A pesar de la preeminencia del catolicismo en su etapa fundacional, en lo tocante a la “Cuestión Canaria”, *Gaceta de Tenerife* apoyó, desde un principio, al conglomerado tinerfeñista “Unión Patriótica” sin reparar en su

15. El llamado “trust de la prensa liberal”, inició su andadura en mayo de 1906, cuando los periódicos madrileños *El Liberal*, *El Imparcial* y *Heraldo de Madrid* constituyeron la “Sociedad Editorial de España”. Potenciado con la anexión de otros periódicos de provincias, frustró sus expectativas en 1916, cuando *El Imparcial* recuperó su autonomía (véanse más detalles en el artículo de IGLESIAS, F.: “Reorganización de la prensa y nuevas empresas periodísticas” en *Historia de los medios de comunicación en España... opus cit*, págs. 46 y 47).

16. En el “Círculo Católico” de Santa Cruz, por entonces brillaban estos nombres, muchos, asiduos colaboradores de *Gaceta de Tenerife*, y más de uno, con trayectoria destacada en la Isla: Andrés de Arroyo, Carlos Rizo, Juan Rumeu García, Estanislao López de Vergara, Francisko La-Roche Aguilar, José Manuel Guimerá, Bernardo Blardony López, Anselmo Miranda Vázquez y Antonio Luque Alcalá. Años más tarde, ya en plena guerra europea, era la “Congregación de San Luis Gonzaga”, o los “Luises”, como más comúnmente era conocida en Santa Cruz, la comunidad católica más activa en la Isla. Entre sus socios protectores, aparte de muchos de aquéllos, figuraban: Julio Blancas, Restituto Temés, Antonio Álvarez de Linera, José Pérez Pérez, Rafael Pérez y Sánchez-Pinedo, Baldomero Cerviá Nogués, Juan Conde, Gonzalo Foronda, Federico Ferreira y el conde de la Casa-Segovia.

17. Véase: *Gaceta de Tenerife*, 7-7-1910.



ingrediente republicano y anticlerical. La fuerte reprimenda que por ello recibió de *El Tiempo*<sup>18</sup>, la aprovechó para marcar distancias: “... el pleito es una cuestión patriótica indiscutible y que en ella no caben diferenciaciones políticas: todos los partidos convienen, deben convenir en el amor al terruño, que es su razón de ser...”. Esa perspectiva explica que anunciara una inmediata asamblea tinerfeñista con un “... vamos a la unanimidad (...) unidos en una sola aspiración, con entusiasmo...”, actitud inimaginable si recordamos que combatió, por caso, la candidatura al premio Nobel del literato grancanario Benito Pérez Galdós, exclusivamente, por su militancia republicana. Luego, no tuvo rubor para informar del evento con estas palabras: “... Hombres de la izquierda propugnaron nuestros ideales (...) sus palabras sonaban en nuestros oídos muy gratas...”; como tampoco lo tuvo para alabar al también republicano y grancanario Franchy y Roca cuando dejó claro su antidiuisionismo. Este radical tinerfeñismo, a la par que la unió a sus enemigos naturales, la separó tan radicalmente de su afín *El Tiempo*, que hasta, como hicieran aquéllos, justificó su asalto y desmantelamiento recriminando la “...indigna conducta de ese diario...”<sup>19</sup>.

En consonancia con su línea editorial de alta política, su tinerfeñismo le valió tanto para enaltecer a sus acólitos, a los que siempre presentó como antidiuisionistas, como para defenestrar a sus rivales. Sintomática fue su actitud con Canalejas, del que desconfiaba por su amistad con León y Castilla: “... Nosotros deseáramos que otros hombres de mayores garantías resolvieran el pleito...”<sup>20</sup>. Luego, cuando el político liberal confirmó la unidad de la provincia, tuvo la habilidad de voltear el problema para presentarlo como principal responsable: “... los diuisionistas que no se habían atrevido a plantear esa cuestión en forma, en cuanto vieron a un hombre débil en el sillón de la Presidencia, se volvieron locos furiosos...”<sup>21</sup>.

Queriéndolo o sin quererlo, su ocupación de la “Cuestión Canaria” la había llevado, paulatinamente, a ocuparse de la restante problemática insular, adoptando posturas esencialmente pragmáticas. Elocuente fue su tenaz oposición a la construcción del parque de Santa Cruz por dar prioridad a cuestiones como el agua a presión, la higiene, el alcantarillado o la alfabetización de los santacruceiros. Pero ni ese pragmatismo flexibilizó su línea editorial que, también a nivel insular, estuvo marcada por la intolerancia y la obstinación: “... si la diuisión se hace, no podemos ser liberales ni con-

18. Véase: *El Tiempo*, 3-1-1911.

19. Véase: *Gaceta de Tenerife*, 14-1-1911, 21-1-1911, 25-2-1911, 2-4-1912 y 10-5-1911, sucesivamente.

20. *Ibidem*, editoriales del 15-3-1911, 8-5-1911 y 27-2-1911.

21. *Ibidem*, 5-7-1912.

servadores, monárquicos ni republicanos (...) debemos romper todo lazo con el poder central, mientras subsista la injusticia...”<sup>22</sup>.

## 2.2. Incidencia de la guerra europea en la trayectoria de *Gaceta de Tenerife*

### 2.2.1. La transformación de las bases del periodismo tinerfeño

Como todos los periódicos canarios del momento, *Gaceta de Tenerife* alteró drásticamente el contenido de sus páginas tras el desencadenamiento de la guerra europea. Y es que el espectacular y novedoso repertorio de noticias foráneas que de golpe llegó al Archipiélago, en seguida reclamó su atención desvaneciendo, al menos, durante los seis o siete meses que duró su novedad, la defensa de su ideario. Luego, paulatinamente volvió a sus trece compaginando, desde entonces, su cometido ideológico con el informativo que demandaba la guerra.

Con un servicio robustecido, y más “inflado” en redacción que de costumbre, de su agencia “Prensa Asociada”; con las colaboraciones que llegaban por correo de la Península con las autorías de siempre, aunque ahora ocupadas de la contienda; y con una sección específica que abrió en segunda página para abordar las: “Salpicaduras del conflicto en esta Capital”, afrontó el desarrollo inicial de la guerra. A todo ello, pronto unió las versiones alemana y, en mucha menor medida, inglesa, de su desarrollo, publicando los correspondientes telegramas que, gratuitamente, le ofrecían las colonias respectivas de Santa Cruz. Antes de finalizar el año, con esporádicos despachos de la compañía “Telegrafía Sin Hilos”<sup>23</sup> completó su despliegue informativo sobre la guerra.

Este torrente de noticias foráneas que por entonces inundó sus páginas, tampoco estuvo ajeno al partidismo, pues *Gaceta de Tenerife*, aunque propugnase la no intervención de España, pronto evidenció que tomaba parte por la causa alemana. Su postura, fácilmente detectable siguiendo a distancia su línea editorial<sup>24</sup>, marcó la impronta de todo el periódico, tal y como evidencian di-

22. *Ibidem*, editorial del 22-6-1912 que, como era costumbre por entonces, aparecía debajo de una “sección religiosa”.

23. *Ibidem*, 23-9-1914 y 19-12-1914. Ante la continua demanda de noticias sobre la guerra, la compañía “Telegrafía Sin Hilos”, empezó a ofrecer despachos con la indicación “vía radio” el 25 de septiembre de 1914 al precio de 0,10 pesetas por palabra. Establecido su centro en Aranjuez, recibía despachos de Francia (Torre Eiffel), Austria (Pola), Inglaterra (Poldhu, Clifden y Carnavon) y Alemania (Nauen y Norddeich).

24. Véase, por caso, el editorial del 10-8-1914. Otros diarios tinerfeños de germanofilia similar fueron: *La Región*, *El Periódico Lagunero* y, su sucesor, *La Información*. Asimismo lo fueron los semanarios: *El Terruño*, *La Patria*, *El Evangelio* y, acaso, el más implicado de todos, *La Tribuna*.

versos parámetros objetivos. La privilegiada atención que siempre daba a los telegramas alemanes frente al más que evidente desdén que sentía por los aliados; las colaboraciones que recibía desde Berlín enalteciendo a Alemania, bien originales o transcritas de periódicos alemanes; e, incluso, las esporádicas noticias que publicaba en alemán, calibran hasta qué punto llegó su compromiso con la causa germana.

Comoquiera que sus tradicionales enemigos en el periodismo tinerfeño, ahora *La Prensa* más que *El Progreso*, eran aliadófilos, las polémicas con ambos en vez de desaparecer, tornaron de contenido. Ello, unido a que las redacciones de todos “inflaban” los telegramas que recibían de sus agencias, dio lugar a versiones de la guerra tan antagónicas, que las disputas, en vez de argumentar razones y justificar posturas, simplemente, giraban en torno a la autenticidad de las noticias. Pronto, y a invitación de *Gaceta de Tenerife*<sup>25</sup>, todos los periódicos empezaron a exponer al público los telegramas tal y como los recibían de sus agencias para que los lectores dictaminaran quién falseaba la verdad.

Todo ello fue seguido con expectación por los isleños que, mientras conservaron el interés por la guerra sin acusar en exceso la paralela crisis económica, acudieron en creciente número a los periódicos. En definitiva, aquélla, aunque breve, fue una coyuntura favorable para los periódicos.

### 2.2.2. *La obstinación de Gaceta de Tenerife ante la coyuntura*

En el tramo inicial de la guerra, *Gaceta de Tenerife*, como los restantes periódicos canarios, no sólo incrementó su tirada, sino que sacó ediciones dominicales e, incluso, vespertinas, para dar satisfacción a la curiosidad isleña por los sucesos europeos. Compitiendo por esa creciente concurrencia de público, los periódicos reaccionaron con medidas muy diversas dentro de un abanico de opciones cuyos extremos, quizás, perfilaron las, ahora más que nunca, desavenidas *Gaceta de Tenerife* y *La Prensa*<sup>26</sup>.

Así, mientras *Gaceta de Tenerife* intentó incrementar su clientela ofreciendo el máximo de información sin alterar su estructura tradicional, *La Prensa* creyó que lo más oportuno era relajar su compromiso ideológico para brindar calidad, más que cantidad, informativa. Fue a comienzos de 1916, cuando

25. Véase: *Gaceta de Tenerife*, 29-8-1914, pág. 2.

26. Fue durante la guerra europea cuando el encono de *Gaceta de Tenerife* con *La Prensa*, más que nada, con su director, Leoncio Rodríguez, alcanzó su mayor virulencia. La enemistad hundía sus raíces en 1904, cuando Leoncio Rodríguez como redactor-jefe del diario lagunero *Noticiero Canario*, salió en defensa de un menesteroso que había fallecido en el Hospital de Dolores por descuidos en su asistencia, lo que le acarreó un duro enfrentamiento con las altas jerarquías eclesiales de la Isla (véase: *Noticiero Canario*, 7 y 10-6-1904; y *La Laguna*, 4-6-1904).

ambos periódicos adoptaron su desigual resolución. Así, mientras *Gaceta de Tenerife* anunciaba que una vez por semana iba a editar seis páginas reservando “sorpresas” similares para un futuro inmediato; *La Prensa*, en contraposición, simple y llanamente sustituía su fundacional subtítulo “Diario Republicano” por el ya neutral “Diario de la Mañana”. Con ello, testimoniaba que a partir de entonces iba a darle prioridad a la información sobre el ideario. Obcecada por su consabida tosudez, *Gaceta de Tenerife* consideró tal mutación como una traición: “... *La Prensa* descuelga el subtítulo que le ayudó a vivir y que hoy le avergüenza...”, renegando, decía, de los que la “... amamantaron (en) su infancia...”<sup>27</sup>. En definitiva, no hacía sino juzgar la reacción de su rival desde la obstinación que siempre caracterizara su línea editorial.

En noviembre de 1916, *Gaceta de Tenerife* dio un paso más en su estrategia ofreciendo a diario, nada más y nada menos, que seis páginas, lo que no hacía ninguno de sus rivales. Para ello incrementaba la información internacional, si bien, en base exclusivamente a su agencia; e incluía, por primera vez en su historia, el clásico folletín que los periódicos de antaño publicaran para atraer lectoras<sup>28</sup>, aunque, para no desentonar, ofreciendo la obra “Justa y Rufina” del sacerdote Juan Muñoz Pabón. A renglón seguido, intentó herosear su presentación publicando en primera página, y a diario, una fotografía sobre la guerra; en tanto convocaba un concurso literario entre sus lectores y organizaba sorteos para suscriptores y anunciantes en base a donaciones de casas comerciales afines. Se trataba, por lo demás, de un alarde de recursos difícilmente explicable con los apoyos tradicionales y los exclusivos beneficios que le reportaba la coyuntura, pues incluso superaba al primer periódico del Archipiélago de entonces, *La Prensa*.

Todo ello, como dijimos, sin renunciar ni un ápice a su ideario. Sus continuas arremetidas contra los periódicos rivales, a los que creía confabulados en un “Trust” tinerfeño a imitación del peninsular que, en clara alusión a *La Prensa*, decía que dirigía un periódico “incoloro” subtulado “Diario de la Mañana”<sup>29</sup>, evidencia que seguía obstinadamente fiel a su línea de anteguerra. Luego, no tuvo otro remedio que reencauzar sus críticas hacia *El Progreso*, en parte, por la sustitución de Julio Juan por Victorino Sierra en su dirección<sup>30</sup>,

27. Véase: *Gaceta de Tenerife*, 4-1-1916. Dando preeminencia a su cometido ideológico sobre el comercial, *Gaceta de Tenerife* aconsejaba siempre a sus suscriptores que, una vez leído el ejemplar, lo hicieran llegar al mayor número de personas posible antes de tirarlo.

28. Otra nota que siempre distinguió a *Gaceta de Tenerife*, fue su renuncia a publicar las composiciones líricas de los periodistas de entonces que, en consonancia con su ideario, substituyó por otras de raíz mística.

29. Véase: *Gaceta de Tenerife*, editorial del 13-5-1916.

30. *Ibidem*, 16-1-1917. Desconocemos la fecha previa del relevo de Andrés de Arroyo.

aunque más, por la resolución de *La Prensa* que, empeñada en ganarse una clientela aséptica, fue haciendo oídos sordos a los ataques de *Gaceta de Tenerife*.

### 2.2.3. *Los apuros económicos del tramo final de la guerra y postguerra*

Pero la guerra europea no sólo trajo buenaventuras a los periódicos isleños. Conforme el Archipiélago fue contrayendo su exportación frutera a Europa y quedando aislado por el bloqueo de los submarinos alemanes, fue acusando una espantosa crisis económica a la que no fueron ajenos los periódicos. La creciente carestía del papel<sup>31</sup>, la generalizada inflación y la caída del nivel de vida en las Islas, fueron los factores más directos del marasmo periodístico. Por su parte, *Gaceta de Tenerife* anunció sus primeras restricciones en el verano de 1917, cuando tuvo que retornar a sus cuatro páginas, aunque adoptando el formato tabloide, y suspender el casi centenar de envíos gratuitos que dirigía a “ciertas” personalidades y entidades<sup>32</sup>. Poco después, lanzaba un SOS a sus suscriptores para que aumentaran voluntariamente sus cuotas según sus posibilidades para proseguir en aquella difícil coyuntura.

A mediados del año siguiente, cuando el Obispado disminuyó su asignación por estrecheces económicas propias, *Gaceta de Tenerife* acentuó sus penurias, recurriendo nuevamente a la generosidad de los suscriptores y al celo de los corresponsales para que los morosos actualizaran sus pagos<sup>33</sup>. Luego, suspendió las secciones de publicidad por su irrentabilidad, elevando su canon y editando, mientras aguardaba anuncios a las nuevas tarifas,

31. Datos que ofreció *Gaceta de Tenerife* sobre la evolución del precio de la resma de papel: antes de la guerra, 4,59 ptas; tras ella, 12,87 ptas, luego, 15,85 ptas, en julio de 1918, 20,50 ptas, y un mes más tarde, 22 ptas. (véase: *Gaceta de Tenerife*, 4-7-1918 y 26-8-1918). Aparte de caro, el papel era tan escaso, que el periódico no tuvo más remedio recurrir, en función de las existencias, al cuché, gravoso e inapropiado porque no absorbía la tinta y tiznaba al lector, cuando no a otros de textura excesivamente tenue.
32. Véase: *Gaceta de Tenerife*, 9 y 14-6-1917. Desde principios de año, con indicios tan diversos como la paulatina desaparición de las fotografías, había dado las primeras señales de su crisis.
33. *Ibidem*, editorial del 30-5-1918. Cifras esporádicas que publicó sobre su contabilidad, delatan la enorme importancia del apoyo exterior para el sostenimiento del periódico en vísperas de introducir las restricciones. Así, por los telegramas que recibía de la Península pagó un mes, y cuando ya había reducido el servicio, 842,75 ptas. (véase número del 9-2-1919); por papel, unas 2.000 ptas. mensuales (100 resmas confesadas en el número del 4-7-1918 a 20 ptas.); por tirada, composición, arreglo de planas, tintas, etc, otras 600 ptas. mensuales (deducidas de multiplicar por dos el coste que confesó costarle las de publicidad); a todo ello había que sumar los gastos por distribución, impuestos, alquiler, luz, etc. Los ingresos, por su parte, se reducían a 800 ptas. por publicidad (véase número del 4-7-1918); tirando por todo lo alto, a 1.500 ptas. por ventas (1.000 ejemplares diarios, indudablemente, excesivos, a 0,05 ptas, también excesivas pues el grueso de su clientela eran suscriptores que, por tanto, pagaba un canon

dos escuetas páginas con información, por lo demás, bastante devaluada<sup>34</sup>. A partir de entonces, subsistió con las derramas voluntarias de las cuotas de los suscriptores, pues no volvió a captar publicidad, mientras sus ventas al número, siempre muy inferiores a las de *La Prensa*, debieron contraerse<sup>35</sup>.

En el tramo final de la guerra, encima de perder atracción para los lectores, *Gaceta de Tenerife* quedó en situación embarazosa por el bloqueo de los submarinos alemanes al Archipiélago y, más aún, tras el torpedeamiento del vapor “Punta de Teno”, tan trabajosamente fletado por los sectores agrícolas del Valle de La Orotava para paliar el marasmo del sector frutero<sup>36</sup>. Asimismo, la paulatina decantación del conflicto del lado aliado, no hizo sino acentuar su descrédito en la Isla, subsistiendo, ahora más que nunca, al amparo de su correligionariado. *La Prensa*, en contraposición, diversificaba su circulación con una línea más informativa captando, a su vez, los escasos lectores y anunciantes pervivientes para, con ello, solventar por sí sola la grave conjuntura.

Tras el cese de las hostilidades, *Gaceta de Tenerife* intentó recobrar la normalidad restableciendo sus cuotas tradicionales de publicidad, siempre más bajas que las de *La Prensa*, con lo que recuperó, aunque sólo transitoriamente, las cuatro páginas<sup>37</sup>. Luego, la espectacular inflación de postguerra,

inferior; y contando treinta ediciones al mes); y, finalmente, algún que otro trabajo tipográfico. Haciendo cuentas, por mucho margen de error que apliquemos, deducimos un descubierto mensual que debió superar claramente las 500 ptas.

34. *Ibidem*, 4-7-1918.

35. Nos lo evidencian sus continuos, e inútiles, requerimientos de vendedores en aquella grave coyuntura en la que escaseaba tanto el trabajo en las Islas, explicables sólo por su difícil venta entre el público. Datos comparativos con *La Prensa*, en concreto, los respectivos conciertos con Hacienda del timbre por franqueo, cuyo montante dependía del peso de los ejemplares enviados por correo, desvelan las interioridades de la circulación de *Gaceta de Tenerife*. Así, aunque la tirada de *La Prensa* era muy superior a la de *Gaceta de Tenerife* (ésta lo reconoció, por ejemplo, en el número del 4-1-1916), aquélla concertaba con Hacienda cifras muy inferiores: en 1918 *Gaceta de Tenerife* pagaba, inicialmente, 21,81 ptas que desde octubre subió a 25,92 ptas; mientras *La Prensa* en junio inició sus conciertos con un pago de 14,91 ptas. Se trata de datos que traslucen la desigual difusión de ambos. Así, mientras *La Prensa* contaba con una fuerte clientela en Santa Cruz y La Laguna a la que atendía directamente, *Gaceta de Tenerife* tenía el grueso de la suya diseminada por los núcleos rurales del Archipiélago, teniendo que atenderla por correo (véase cuadro sinóptico de los conciertos de timbre por franqueo y publicidad de todos los periódicos tinerfeños entre 1917 y 1938 en la obra de YANES MESA, J.A.: *Leoncio Rodríguez y ‘La Prensa’: una página del periodismo canario*, Cabildo Insular de Tenerife, Caja General de Ahorros de Canarias y “Herederos de Leoncio Rodríguez, S.A.”, Santa Cruz de Tenerife, 1995, págs. 479-486).

36. Véase, en particular, *El Imparcial*, 2-2-1917 y, en general, todos los periódicos de entonces en fechas colindantes.

37. Véase: *Gaceta de Tenerife*, 25-9-1919. Poco después, el nuevo Obispo de Tenerife, Gabriel Llompert, sustituía a Francisco Herráiz Malo por Cipriano Montero en el puesto de censor del periódico.

ilustrada con el encarecimiento de los periódicos de cinco a diez céntimos, añadió nuevos obstáculos a “Gaceta de Tenerife”. Entonces, y dado que seguía obstinada en continuar siendo, por encima de todo, un baluarte del ideario católico-conservador, no tuvo otro remedio que ampliar sus bases de apoyo arrimándose a una facción política conservadora de Tenerife, ya de inequivoco “patriotismo insular”.

### 2.3. La preeminencia del ideario político sobre el confesional en los “felices” 20

A comienzos de 1921, *Gaceta de Tenerife* apareció con un nuevo subtítulo, “Diario Católico-Órgano de las Derechas”, que ya mantendría hasta casi sus últimos días. Reclamando un cierre de filas de las fuerzas conservadoras para frenar el avance de la izquierda, justificaba su politización subrayando, a tal fin, las afinidades con sus ahora copatrocinadores: “... los amantes del orden, de la disciplina social y de los principios fundamentales, que deben al catolicismo la savia que les vivifica y sostiene...”.

Puesta bajo la dirección de un periodista de renombre con destacada trayectoria en la Península, Adolfo Febles Mora<sup>38</sup>, sin alterar fuentes de información ni línea editorial, fue basculando paulatinamente hacia lo político hasta dejar en un segundo plano, aunque sin perder relevancia, lo confesional. En el proceso, fue atemperando su proselitismo con la diversificación de temas y la acentuación de su vertiente informativa lo que, al unísono, debió hacerla algo más permeable a la siempre hermética población isleña. Con ello y aprovechando la reactivación de la economía canaria, a los siete meses escasos pudo recuperar, ya definitivamente, las cuatro páginas.

Años más tarde, cuando Primo de Rivera dio el golpe de Estado, respiró con tranquilidad considerando que sus tesis contaban ahora con un inmejorable valedor. Recelosa aún, en años sucesivos adoptó el papel de garante del régimen haciendo caso omiso de *La Prensa* que, acaso, con no menos tosudez, ahondaba en su despolitización. Con tales bases, mientras *Gaceta de Tenerife* seguía constriñendo su difusión, *La Prensa*, al compás del crecimiento econó-

38. Adolfo Febles Mora regresó a Canarias el 28 de diciembre de 1920 para hacerse cargo de *Gaceta de Tenerife* tras colaborar, entre otros, en los periódicos peninsulares *La Acción*, *Diario de la Marina*, *La Mañana*, *El Pueblo Vasco* y *El Nervión*. Por entonces, en la redacción de “*Gaceta de Tenerife*” trabajaban Octavio Rodríguez de la Vega, Jerónimo Feraud, Miguel Rizo y Ernesto Lima (véase: *La Información*, 16-7-1921 y 6-11-1923).

mico de la década y la regresión del analfabetismo, incrementaba ventas con el simple señuelo informativo para, simultáneamente, captar los, cada vez más, remuneradores anuncios por el coetáneo desarrollo de la publicidad en las Islas<sup>39</sup>. El anquilosamiento de *Gaceta de Tenerife* frente a la continua renovación de *La Prensa*, como ilustran las siempre cuatro páginas que aquélla editó frente a las de seis y, luego, ocho de ésta, calibran sin ambigüedad el desigual resultado de ambas estrategias.

El proceso culminó a finales de la década, cuando *La Prensa* había cristalizado en una empresa periodística autónoma. Por entonces, el 70% de sus ingresos procedía de la publicidad y el 30% restante de las ventas lo que, por cierto, era la antítesis de su estructura financiera fundacional<sup>40</sup>. En contraposición, *Gaceta de Tenerife* seguía siendo presa de su insolvencia. Luego, cuando cayó la dictadura y llegó la República, intentó salir nuevamente a la brega como antaño, aunque ahora, queriendo competir con auténticas empresas periodísticas, evidentemente, en la medida del contexto isleño.

## 2.4. La penosa trayectoria de *Gaceta de Tenerife* en la “edad de oro”<sup>41</sup> de la prensa tinerfeña

### 2.4.1. La oscura etapa del tramo inicial de la República

El grave deterioro social que la dictadura sufrió en su tramo final embaucando en el proceso a la Monarquía, fue observado con impotencia por *Gaceta de Tenerife* que, abrumada por la debacle del régimen, apenas pudo argumentar el caos preexistente a su instauración y la imprevisión de la clase política, en su enconada defensa de la Monarquía. En tal tesitura, sus continuos

39. *La Tarde*, que apareció en Santa Cruz por entonces, en concreto, una semana después de la división provincial, supo sintonizar con los nuevos tiempos con tanto acierto, que a una línea eminentemente informativa unió el radical tinerfeñismo demandado por la sociedad tinerfeña ante el reciente “despojo”. Con tales bases, siguió los pasos de *La Prensa* (véase el trabajo de YANES MESA, J.A.: “El feroz tinerfeñismo del diario ‘La Tarde’ en su etapa fundacional”, en *Tebeto VIII. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, Puerto del Rosario, Fuerteventura, en prensa).

40. Véanse más detalles en la obra de YANES MESA, J.A.: *Leoncio Rodríguez y ‘La Prensa’: una página del periodismo canario, opus cit*, págs. 135-140.

41. Nos referimos al periodo republicano, cuando los principales periódicos tinerfeños, habiendo distendido su compromiso ideológico, monopolizaban las tareas informativas en las Islas porque aún no acusaban la competencia de la radio (véanse detalles sobre todo ello en la obra de YANES MESA, J.A.: *Leoncio Rodríguez y ‘La Prensa’: una página del periodismo canario, opus cit*, págs. 96-153).



llamamientos en favor del ideario católico-conservador y sus porfías con la prensa progresista en aras, según decía, a evitar "... los desmanes de las utopías políticas..."<sup>42</sup>, todavía, a comienzos de los años 30, de espaldas a la mayoría de los isleños por el atraso de la Región<sup>43</sup>, intentó ofrecerles a sus lectores dándoles cuerpo en la vieja argumentación "patriota" que tanto éxito le reportara en el periodo de anteguerra<sup>44</sup>. Hasta tal punto recuperó su viejo "patriotismo insular", que ni la dictadura escapó a sus reproches cada vez que salió a relucir la división de la provincia<sup>45</sup>.

Durante el primer tramo de la República, y mientras duró la generalizada e ingenua euforia que concitó su instauración, *Gaceta de Tenerife* acentuó su atrincheramiento en las filas de su alicaído correligionariado. Ello, unido a su obsoleta estructura financiera<sup>46</sup>, acentuaron tanto su endémica crisis, que para concurrir al mercado con un mínimo de competitividad, no tuvo más remedio que apuntalar periódicamente sus ingresos con derramas que, por su dispar procedencia, tuvieron un eco desigual en su siempre terca línea editorial.

42. Véase: *Gaceta de Tenerife*, por caso, editorial del 26-8-1930, firmado por "Perales", pseudónimo que por entonces alternó su director, Adolfo Febles Mora, con el de "Bambalina" en sus colaboraciones, según fueran políticas o críticas literarias (véase: *Hoy*, 26-10-1932, sección "Hoy" de Luis Alejandro). Poco después, Adolfo Febles Mora fue nombrado vocal de la Junta Nacional de Prensa Católica (véase: *Gaceta de Tenerife*, 20-2-1934).
43. Recuérdese, simplemente, que en las Islas Canarias, al igual que en todas las áreas deprimidas del Estado, triunfaron ampliamente las candidaturas monárquicas en las decisivas elecciones municipales de 1931.
44. Véase, por caso, el talante de su tinerfeñismo frente al de *La Tarde* en el artículo de YANES MESA, J.A.: "El feroz tinerfeñismo del diario 'La Tarde' en su etapa fundacional", en *Tebeto VIII. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, *opus cit.*
45. Véase: *Gaceta de Tenerife*, editorial del 26-9-1931. Sin embargo, y aunque por entonces presumía de haberse opuesto en su momento a la división retando a la dictadura, lo que en realidad hizo fue disculparla considerando que no tenía otra opción (véase: *Gaceta de Tenerife*, 23-9-1927 y 22-8-1931).
46. En efecto, mientras *Gaceta de Tenerife* seguía dependiendo en grado extremo de las suscripciones, los principales periódicos tinerfeños del momento lo hacían de la publicidad (los conciertos por anuncios de 1932 hablan por sí solos: *Gaceta de Tenerife*, 48,38 ptas; *La Prensa*, 129,75 ptas; *La Tarde*, 123,77 ptas.). Y encima, éstos superaban con holgura la tirada de aquélla (en 1932, a pesar de la circulación eminentemente rural de *Gaceta de Tenerife*, *La Prensa* triplicaba sus conciertos por franqueo con Hacienda: 41,79 ptas., frente a 13,93 ptas). Veamos otro dato puntual que evidencia la reducida circulación de *Gaceta de Tenerife* en Santa Cruz: mientras *La Tarde* contaba con veintidós puntos de venta al número diseminados por la ciudad (véase: *La Tarde*, 21-1-1933, pág. 6), *Gaceta de Tenerife* sólo disponía de cuatro (véase: *Gaceta de Tenerife*, 11-10-1935). Para más detalles véase la obra de YANES MESA, J.A.: *Leoncio Rodríguez y 'La Prensa': una página del periodismo canario*, *opus cit.*, págs. 95-153.

#### 2.4.2. Las derramas políticas del tramo central de la República

*Gaceta de Tenerife* recibió la primera aportación foránea en bloque a mediados de 1932<sup>47</sup>, lo que aprovechó para modernizar su vetusto formato tabloide dividiendo sus cuatro páginas y triplicando su número, con lo que, a su vez, amplió su superficie informativa. Paralelamente, introdujo algunas notas de la llamada “prensa de masas”, tales como páginas especializadas para la mujer, la infancia, el cine o la agricultura; algún que otro servicio para los lectores, como un “consultorio gratuito”; una mayor atención a los deportes y, en definitiva, cierta distensión y amenidad<sup>48</sup>. Sin embargo, las escasas ilustraciones que conllevó el proceso, junto al reiterativo SOS que volvió a lanzar a sus acólitos al poco tiempo, evidencian que los problemas de fondo persistían. Aún así, conservó la mejoría hasta las segundas elecciones municipales de la República, cuando, remedando a los periódicos políticos de antaño, polemizó con el diario republicano *Hoy*<sup>49</sup>. Tras ellas, sobrevino nuevamente el marasmo.

Un año más tarde, *Gaceta de Tenerife* debió conseguir otro donativo de sectores políticos afines y, asimismo, seguido de periódicos aportes complementarios. Esta vez también aprovechó la disponibilidad inicial de recursos para seguir los pasos de *La Prensa*, pues adoptó el subtítulo “Diario de la Mañana” en detrimento del ideológico que hasta entonces conservara. A su vez, modernizó los caracteres y la disposición de la cabecera, adquirió impresión bicolor alternando el rojo con el negro en los titulares y, en definitiva, hermozó la presentación del ejemplar. A nivel de contenidos, intentó desapasionar su línea editorial defendiendo con más elegancia sus postulados para, a fin de cuentas, intentar incrementar su circulación y, por ende, salir del atolladero<sup>50</sup>. Pero su vacilante mutación le dio poco resultado, como evidencian sus primeras economías cuando espació, para luego suprimir, la impresión bicolor. Luego, en vísperas de las elecciones a Cortes, dejó las dobleces y recuperó su tradicional subtítulo “Diario Católico-Órgano de las Derechas” para entregar-

47. Fue celebrada por *Gaceta de Tenerife* en el editorial del 25-6-1932. Dos días después, el Obispo Fray Albino felicitó a Carlos Mayato, el encargado de la Librería Católica, por las mejoras introducidas.

48. Con todo ello parecía que iba a seguir el camino que *La Prensa* había recorrido a lo largo de la década anterior (véanse más detalles en la obra de YANES MESA, J.A.: *Leoncio Rodríguez y 'La Prensa': una página del periodismo canario, opus cit.*, págs. 96-153).

49. El diario *Hoy*, gestado en aquellos años por el Partido Republicano Tinerfeño para, de una parte, defender su ideario, y de otra, competir con los “grandes” periódicos tinerfeños del momento, léase, *La Prensa* y *La Tarde*, compartió politización, aunque de signo opuesto, y penurias económicas con *Gaceta de Tenerife* (véase el trabajo de YANES MESA, J.A.: “El diario político ‘Hoy’: un anacronismo informativo en Tenerife durante la II República”, en *Anuario de Estudios Atlánticos*, Patronato de la “Casa de Colón”, Madrid-Las Palmas, 1992, págs. 603-640).

50. Véase: *Gaceta de Tenerife*, 30-7-1933 y ss.

se apasionadamente a la defensa de la “Unión de Derechas de Tenerife” y, en general, de la CEDA en la campaña electoral. En definitiva, la terquedad continuó marcando la impronta del periódico.

Tras las elecciones, los mentores de *Gaceta de Tenerife* intentaron superar, de una vez por todas, la endémica crisis del periódico, robusteciendo la sociedad anónima que sostenía la Librería y Tipografía Católica para que lo tomara a su cargo<sup>51</sup>. Pero la irrentabilidad del proyecto, pues pretendían competir con los “grandes” diarios de la Isla utilizando lo que ya era un marginal periódico político, precipitaron un rotundo fracaso que, por lo demás, iba contra corriente<sup>52</sup>. La ceguera de los mentores de *Gaceta de Tenerife*, quedó ilustrada en el editorial que, aireando pareceres del Obispo de la Isla, Fray Albino, insistía en que la prensa católica estaba ganando la batalla informativa a la “neutra”<sup>53</sup>. La enorme acentuación de la crisis del periódico cuando finalizaba el año, ilustrada en la reiterativa disminución de su formato y en su impresión en papel de ocasión para abaratar costos, dio de bruces a sus mentores con la realidad. En tal tesitura, la frustrada sociedad *Gaceta de Tenerife*—“Librería y Tipografía Católicas, S.A.” celebró junta general extraordinaria en el Círculo Mercantil de Santa Cruz para afrontar, esta vez con más decisión, el problemático sostenimiento del periódico<sup>54</sup>.

#### 2.4.3. *La desconcertante trayectoria de Gaceta de Tenerife en el tramo final de la República*

A finales de 1934, el presbítero Manuel García Castro<sup>55</sup> hablaba sin alarmismo de la situación del periódico recordando que las coyunturas críticas no habían sido, precisamente, una excepción en la larga vida de *Gaceta de Tenerife*, como tampoco su transitoriedad merced a la generosidad de sus simpatizantes. Con ello, anunciaba un nuevo periodo de bonanza, aunque también coyun-

51. Con ello seguía los pasos del Partido Republicano Tinerfeño, que para crear *Hoy* había impulsado la sociedad “Editorial Tenerife, S.A.”, cuyo principal accionista debió ser el acaudalado naviero Alvaro Rodríguez López.

52. La penosa venta de las acciones en paquetes de 50 y 500 ptas, quedó ilustrada en el periódico a partir de febrero de 1934 con continuos e inútiles requerimientos para, finalmente, reconocer su fracaso el 19-12-1934. Aún así, la sociedad no se disolvió hasta el 9-1-1937.

53. Véase: *Gaceta de Tenerife*, editorial del 25-6-1934. *La Prensa*, en contraposición, insistía en que su línea “informativa e impersonal” marcaba la vanguardia del periodismo de entonces (véase: *La Prensa*, editorial del 15-10-1935).

54. Su convocatoria para el 12-12-1934, fue insistentemente noticia en el periódico.

55. Véase: *Gaceta de Tenerife*, editorial del 19-12-1934. Por entonces, este joven sacerdote brillaba en los círculos católicos de la Isla (véanse referencias a su trayectoria en: *Gaceta de Tenerife*, 13-12-1934, pág. 2).

tural, lo que recordó el Obispo Fray Albino a los pocos días instando a sus feligreses a la búsqueda de suscriptores y anunciantes<sup>56</sup>. A su vez, el colaborador peninsular de siempre, Luis Estremera, aunque comprendía que los católicos tinerfeños prefiriesen otros periódicos más informativos, rogaba a todos su suscripción en bloque a *Gaceta de Tenerife*<sup>57</sup>.

Como en ocasiones anteriores, el periódico aprovechó la coyuntura para dar un paso más hacia su homologación con la vanguardia del periodismo tinerfeño, pero otra vez sin convencimiento, pues apenas modificó algunos aspectos formales para continuar, sin la más mínima discreción, en sus trece. Esta vez, mientras destacó en rojo los escuetos caracteres de su cabecera, renunció, ya definitivamente, a su caduco subtítulo ideológico para, de inmediato, ensanchar el formato y reestructurar los contenidos sin reducir su paginado. Paralelamente, diversificó su atención sobre la actualidad, tanto a nivel local y regional, como estatal e incluso extraestatal, mejoró las páginas especializadas y acentuó su atención sobre ámbitos informativos despolitizados, adquiriendo un semblante más a tono con el periodismo de entonces<sup>58</sup>. El editorial que a los pocos días decía que España estaba por encima de cualquier régimen político, bien fuera Monarquía o República; y el que poco después reclamaba una República “para todos los españoles” bajo el gobierno de Gil Robles, daba a entender que aceptaba la legalidad vigente. No obstante, entre uno y otro había dejado bien claro que no había perdido su terquedad: “... Frente a frente están hoy las dos Españas...”<sup>59</sup>.

Mientras tanto, en los sectores conservadores isleños había ido agravándose el enfrentamiento que, por intereses económicos, dirimían los sectores agrario y naviero. Inicialmente, *Gaceta de Tenerife* adoptó una postura expec-

56. Tarea indudablemente difícil, pues en los años 30 la publicidad en los periódicos isleños ya era un recurso comercial rentable, lo que hacía que los anunciantes colocaran sus anuncios en función de la difusión de cada periódico y no por afinidades ideológicas como antes de la guerra (véase el anacrónico llamamiento de *Gaceta de Tenerife*, por ejemplo, el 14-10-1934). *Hoy*, que tenía el mismo problema y, también, por condicionar su circulación con su compromiso político, creyó que confiando, sin más, su sección de publicidad a Serafín Rodríguez Balboa, un profesional con experiencia en *El Norte de Castilla*, captaría los tan anhelados anuncios (véase: *Hoy*, 22-10-1933, pág. 3).

57. *Ibidem*, editoriales del 28-12-1934 y 1-1-1935.

58. Aún así, rehusó a reclamos tan efectistas en primera página como la exhibición de las deslumbrantes “estrellas de Hollywood” o los sucesos, éstos siempre relegados a páginas interiores. El otro “gran” diario tinerfeño politizado de entonces, su rival *Hoy*, abusó de los dos recursos sin tampoco conseguir salir del atolladero (véase el artículo de YANES MESA, J.A.: “El diario político ‘Hoy’: un anacronismo informativo en Tenerife durante la II República, en *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 38, *opus cit.*, págs. 603-640).

59. Véase: *Gaceta de Tenerife*, editoriales del 9-1-1935, 13-4-1935 y 28-2-1935.

tante<sup>60</sup> para, tras su remodelación, hacer un llamamiento al partido en orden a eliminar los “elementos disolventes” de sus filas. Luego, medió en el entuerto censurando la gestión del diputado agrario, Tomás Cruz, para, de inmediato, proclamar: “Defender la agricultura, es salvar a Tenerife en lo económico y en lo social”. Su decantación por las tesis agrarias fue más explícita a los pocos días, cuando las asumió publicando un artículo de su cabecilla, Luis Benítez de Lugo, con titulares a todas las columnas<sup>61</sup>.

Paralelamente, la compañía Trasmediterránea había ido acaparando las iras del periódico contra el sector exportador. Dada la virulencia de la campaña, su delegado en Tenerife, Manuel Cruz, terminó por suspender el anuncio de las salidas que desde siempre ofreciera a éste como a los demás diarios de la Isla. *Gaceta de Tenerife* respondió, en principio, dejando en blanco el espacio que ocupaba el viejo anuncio para, de inmediato, transformar su contenido en publicidad negativa, esto es, en sección de desprestigio contra la Trasmediterránea<sup>62</sup>. A continuación, comenzó a arremeter contra “Acción Popular Agraria” porque, según decía, amparaba a los enemigos de la agricultura, entre los que contaba a sus diputados, el tinerfeño Tomás Cruz y el grancañario José Mesa y López. El que fuera su director fundacional, Andrés de Arroyo, tampoco escapó al indiscriminado ataque de *Gaceta de Tenerife*, como todo aquél que no asumiera sus excluyentes tesis agrarias. Luego fue más lejos, pues llegó a polemizar desde los editoriales con la cúspide del partido para que asumiera su programa sin reparar en el daño que le hacía<sup>63</sup>.

La raíz de este desconcertante posicionamiento de *Gaceta de Tenerife* dando prioridad a intereses materiales concretos sobre su ideario católico-conservador, quedó poco a poco esclarecida en sus propias páginas. Se trataba, ni más ni menos, que del precio que pagaba el periódico a su nuevo patrocinador, el Sindicato Agrícola del Norte de Tenerife. Cuando poco más tarde el conglomerado “Derecha Regional Tinerfeña” se lo echó en cara, respondió que previamente “Acción Popular Agraria” había intentado promover un órgano propio,

60. *Ibidem*, 17-3-1935, 6-4-1935 y 11-5-1935. El enfrentamiento fue subiendo de tono conforme la agricultura de exportación acusó las restricciones y depreciación de los mercados europeos. A mediados de 1933, *Gaceta de Tenerife* observaba con preocupación la polémica entre ambos sectores anunciando, inicialmente, una encuesta que luego pospuso para no caldear el ambiente (véanse editoriales del 11-7-1933 y 26-8-1933). Más tarde, ya en vísperas de conseguir la última subvención, abrió una “campaña en favor del plátano” para que sirviera de base a una asamblea (véase editorial del 29-8-1933), sin todavía tomar partido en el entuerto.

61. *Ibidem*, editoriales del 17-3-1935, 6-4-1935 y 11-5-1935.

62. *Ibidem*, entre 17-5-1935 y 23-7-1935. Para colmo, era uno de los anuncios más remuneradores, pues ocupaba la sexta parte de la séptima página.

63. *Ibidem*, editoriales del 27-6-1935, 14-7-1935, 16-7-1935, 23-7-1935 y 25-7-1935, fundamentalmente.

“El Agrario”, confiando su subvención al sindicato<sup>64</sup>. Con posterioridad, el materialismo de *Gaceta de Tenerife* llegó aún más lejos, pues incluso no tuvo inconveniente en cerrar filas con su rival natural, *Hoy*, cuando también entró en discordia con la Trasmediterránea por defender las actividades navieras de, sin duda, su principal accionista, Álvaro Rodríguez López.<sup>65</sup>

Dentro del correligionariado tradicional de *Gaceta de Tenerife*, las críticas, con las consiguientes deserciones, empezaron a menudear, no quedándole otro remedio a los regidores del periódico que retirar el contra-anuncio de la Trasmediterránea<sup>66</sup> y reiterar su fidelidad a “Acción Popular Agraria” y a Gil-Robles. Ello no significó que *Gaceta de Tenerife* renunciara a sus tesis, que continuó defendiendo con más discreción y menos virulencia, aunque no cesaran sus ataques contra la Trasmediterránea ni sus presiones sobre “Acción Popular Agraria”<sup>67</sup>. A finales de año, mientras una “Semana Pro-Eclesia” devolvía al periódico, aunque por poco tiempo, su perdido tono confesional, el conflicto italo-etíope le hizo desviar, aunque menos que a sus rivales, su atención a la problemática extraisleña. Ello, unido al repliegue del sector naviero ante la agudización de la crisis de la agricultura isleña, contribuyó a que *Gaceta de Tenerife* recuperara parte de la cordura perdida.

Las elecciones de febrero de 1936, sancionaron la deserción del sector agrario más intransigente del partido, pues el Sindicato Agrícola del Norte de Tenerife promovió una candidatura propia que encabezó su presidente, Luis Benítez de Lugo. En tal tesitura, *Gaceta de Tenerife*, aunque insertó propaganda de ambas formaciones, inclinó su línea editorial, y no precisamente en aras al voto útil, hacia el conglomerado que aglutinaba al grueso de la derecha tinerfeña. La previa reaparición del otrora órgano del sindicato, *El Norte*, y sus subsiguientes críticas a *Gaceta de Tenerife* por olvidar las aspiraciones agrícolas durante la campaña electoral, que ésta justificó por el trascendental dilema político en juego, evidencian que debió perder el grueso de la subvención del sindicato<sup>68</sup>.

64. *Ibidem*, editorial del 20-8-1935.

65. Véanse: *Hoy*, 13-8-1935; y *Gaceta de Tenerife*, 13, 14 y 18-8-1935.

66. Evidenciando su crisis hasta en la escasez de información, para cubrir el espacio recurrió a la sucesiva publicación de la cargante reglamentación de los cuerpos de inspectores farmacéuticos y practicantes domiciliarios.

67. Todavía seguía insertando proclamas como ésta: “Criterio católico frente a la noticia, sustancia del periodismo moderno” (véase, por ejemplo, el número del 26-11-1935, pág. 5).

68. *Ibidem*, editorial del 11-6-1936. *El Norte* había aparecido en La Orotava el 22-12-1932 como órgano del Sindicato Agrícola del Norte de Tenerife. Su defensa a ultranza de la agricultura, lo llevó al poco tiempo a solicitar la mediación de diputados de otras regiones alegando que los canarios estaban del lado naviero (véase réplica de Tomás Cruz en: *Gaceta de Tenerife*, 6-3-1934, pág. 2). Luego, comenzó a defender un excluyente programa cuyos dos puntos principales eran la sindicación forzosa de los agricultores

*Gaceta de Tenerife* digirió mal la derrota de la derecha en las elecciones de febrero de 1936, lo que rumió en fechas subsiguientes poniendo en tela de juicio al propio sistema. Esta vez, la virulencia de su línea editorial fue acallada a la fuerza tras un asalto popular a su redacción, lo que la obligó a permanecer en el ostracismo durante la segunda quincena de marzo<sup>69</sup>. Pero ni el destroz de sus instalaciones, ni el presumible agravamiento de su endémica crisis, pudieron impedir su reaparición para seguir, aunque más renqueante que nunca, en sus trece. Así, poco antes de la sublevación del general Franco vaticinaba “... la catástrofe que se avecina a pasos agigantados para todos...”<sup>70</sup>.

## 2.5. Al final: el premio a una proverbial constancia

Con la guerra civil, *Gaceta de Tenerife*, al igual que los restantes periódicos isleños, tuvo que volver a su paginado fundacional por la nueva escasez de papel y el agravamiento de la crisis económica. Haciendo otras economías diversas, como renunciando al bicolor, tuvo fuerzas para proseguir y cantar los éxitos de los militares sublevados. Ante la unanimidad imperante, suspendió sus ataques a la compañía Tramediterránea, a la vez que ésta devolvió el anuncio a sus páginas. Pronto, parafraseando a Mussolini, dejó bien claro que su pervivencia, su tan trabajosa pervivencia, ahora le tenía sin cuidado, pues la dejaba en manos del régimen: “... Todo el periodismo español tiene ahora que ser una orquesta. Y mientras no lo sea, la autoridad tiene que orientar, encauzar y ayudar a la prensa...”<sup>71</sup>. Luego, a principios de 1937, disolvió la frustrada sociedad anónima que intentara impulsar en la República y abandonó su tradicional domicilio en la calle San Francisco<sup>72</sup>, para desaparecer a comienzos de 1938, cuando el régimen, organizando la orquesta que proponía Mussolini, dejó un sólo diario matutino en la provincia, su órgano oficial *El Día*, producto

y la concesión de créditos agrícolas (véase: *Gaceta de Tenerife*, 26-8-1934, pág. 2). No obstante, en la primera mitad de 1935, esto es, a poco de conseguir *Gaceta de Tenerife* la subvención del sindicato, dejó de publicarse (véase: *Gaceta de Tenerife*, 16-4-1935 y 17-5-1935, en el primer número varios vecinos de Santa Úrsula solicitan su reaparición; en el segundo, *Gaceta de Tenerife* protesta de las trabas burocráticas para ello). Luego, coincidiendo con la recuperación de la cordura de *Gaceta de Tenerife*, reapareció.

69. Véase: *La Tarde*, 16-3-1936 y *Gaceta de Tenerife*, 7-4-1936, pág. 2.

70. Véase: *Gaceta de Tenerife*, 14-6-1936.

71. *Ibidem*, editorial del 10-11-1936.

72. Entre el 20 y el 23 de febrero de 1937, cuando era inminente su desaparición, trasladó su domicilio a la Plaza de la Constitución.

de la fusión de *La Prensa* con el falangista *Amanecer*. Así, desapareció plácidamente *Gaceta de Tenerife* con la satisfacción de ver premiada su proverbial constancia.

### 3. CONCLUSIÓN

*Gaceta de Tenerife* fue un periódico que, en consonancia con su intolerante línea editorial, renunció a evolucionar conforme se modernizaba su contexto periodístico. Su cada vez más acentuada obsolescencia, le ocasionó crecientes problemas económicos en su, también cada vez más, insostenible empeño por permanecer en la cúspide del periodismo tinerfeño. En efecto, si su adscripción ideológica fundacional era inevitable en el periodismo tinerfeño de anteguerra, como los problemas de entonces que derivaban de la coyuntura de los correligionarios, permanecer con las mismas bases en la República como si nada hubiera cambiado no era, precisamente, un dechado de sensatez. Máxime cuando, conservando su carácter político y, por ende, su dependencia financiera, quería seguir codeándose con los principales periódicos isleños que, por entonces, ya eran empresas periodísticas.

Aquella modernización del periodismo tinerfeño, que databa de la coyuntura bélica, aceleró su curso con el crecimiento económico de los años 20 para luego cristalizar en los 30. *La Prensa*, guiada por el lúcido periodista Leoncio Rodríguez, y a su remolque *La Tarde*, bajo el no menos perspicaz Víctor Zurita, supieron captar el nuevo derrotero del periodismo tinerfeño, donde lo informativo iba primando sobre lo ideológico. *Gaceta de Tenerife*, empero, no supo subirse a tiempo al tren de la información, permaneciendo confinada dentro de su fundacional clientelismo católico-conservador a merced del mejor postor para intentar mantener su posición.

En definitiva, el prolongado y singular ciclo existencial de *Gaceta de Tenerife*, siempre a espaldas de la realidad, sólo resulta explicable por el arropamiento que, merced a su tenacidad, supo agenciarse dentro de sus sectores afines. La suya fue una terca obstinación que, aparte de la supervivencia, le reportó un radical inmovilismo y una no menos proverbial intransigencia.

### Bibliografía

ACIRÓN ROYO, Ricardo: *La prensa en Canarias. Apuntes para su historia*, Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 1986.



- BRITO GONZÁLEZ, Oswaldo: *Historia Contemporánea: Canarias, 1931-1936. La Segunda República*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1989.
- CABRERA ACOSTA, Miguel Ángel: *La II República en las Canarias Occidentales*, Cabildo Insular de El Hierro y Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1991.
- MILLARES CANTERO, Agustín y cols: *Canarias, siglo XX*, Edirca, Las Palmas de Gran Canaria, 1983.
- NOREÑA SALTO, María Teresa: *Canarias: Política y Sociedad durante la Restauración*, dos tomos, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1977.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel y cols: *Comunicación, cultura y política durante la II República y la Guerra Civil*, dos tomos, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 1990.
- SÁIZ, María Dolores, y SEOANE, María Cruz: *Historia del periodismo en España*, dos tomos, Alianza Editorial, Madrid, 1983.
- TIMOTEO ÁLVAREZ, Jesús y cols: *Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990)*, editorial Ariel, Barcelona, 1989.
- YANES MESA, Julio Antonio: *Leoncio Rodríguez y 'La Prensa': una página del periodismo canario*, Cabildo Insular de Tenerife, Caja General de Ahorros de Canarias y "Herederos de Leoncio Rodríguez, S.A.", Santa Cruz de Tenerife, 1995.
- YANES MESA, Julio Antonio: "El diario político 'Hoy': un anacronismo informativo en Tenerife durante la II República", en *Anuario de Estudios Atlánticos*, Nº 38, Patronato de la "Casa de Colón", Madrid-Las Palmas, 1992, págs. 603-640.
- YANES MESA, Julio Antonio: "El feroz tinerfeñismo del diario 'La Tarde' en su etapa fundacional", en *Tebeto VIII. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, Puerto del Rosario, Fuerteventura, en prensa.
- YANES MESA, Julio Antonio: "El diario conservador 'El Tiempo': una víctima informativa del 'Pleito Insular' en los años de la Restauración", en *Anuario de Estudios Atlánticos*, Nº 40, Patronato de la "Casa de Colón", Madrid-Las Palmas, 1994, págs. 547-593.